







SE ADMITEN HUESPEDES CON chocolate y principio á 9 rs. Barco, 9, bajo.—1

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—Multitud de personas de Madrid y provincias conocen la eficacia de estas pildoras tan útiles para preservarse de padecimientos, como para limpiar el estómago é intestinos sin molestia ni privaciones. Regularizan la circulación de la sangre, espelen los humores, atacan la bilis, destruyen las flemas, curan las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones de corazón que dependen del grosor de la sangre, facilitan las digestiones, excitan el apetito y corrigen los padecimientos que dependen del estómago. Único punto de venta, Hortaleza, número 9, farmacia del Dr. García.—1

REGENTE DE BOTICA.

Se darán 400 rs. al mes y manutención al que quiera salir á un pueblo. Darán razón calle de la Luna, 1, Botica.—1

CASA DE ESPEJO, ATOCHA, 33, platería, frente á la calle de Relatores. Se recibe metálico, y se cambian billetes á un precio módico.—También se compran alhajas de oro y plata.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

AVISO AL PÚBLICO.

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que el día 15 de setiembre se abrirá por completo al servicio de los viajeros la línea de Andalucía entre Madrid y Córdoba.

Salida de Madrid á las 9 horas y 35 minutos de la noche. Llegada á Córdoba á las 3 horas y 5 minutos de la tarde. Salida de Córdoba á las 3 horas de la mañana. Llegada á Madrid á las 11 horas y 5 minutos de la noche.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

AVISO AL PÚBLICO.

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público, que desde el día 9 del presente mes de setiembre se admitirán las mercancías que se presenten para su transporte en toda la

LÍNEA DE MANZANARES Á CORDOBA.

Respecto á precios, véanse las tarifas fijadas en las estaciones.

Imp. DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor, D. Hilarión de Zuloaga.

POR CAUSA DE QUIEBRA.

SE HA ENCARGADO AL JEFE DE ESTE ESTABLECIMIENTO DE HACER

ALMONEDA,

AMIGABLEMENTE Y AL CONTADO,

de una gran cantidad de ropa blanca confeccionada, y de toda clase de lencería extranjera, como lienzo, mantelerías y pañuelos, etc., que serán vendidas al por menor con una diferencia de un 40 por 100 mas bajo de los precios estimados y marcados por los peritos, quiere decir, por casi la mitad de sus respectivos y verdaderos valores, como son:

- 120 docenas de camisas para caballeros, de hilo redondo muy fino, hechura y dibujos de última moda, se dan las de 80 rs. á 30; las de 90 rs. á 35; las de 100 rs. á 60. Idem superfina en lisas y bordadas, hasta las mas ricas: se dan las de 120 rs. á 70; las de 140 rs. á 80; las de 220 rs. á 120. 180 docenas de camisas de hilo fino para señoras: las de 42 rs. á 26; las de 55 rs. á 30; las de 60 rs. á 34, etc., etc. Idem camisas lisas y bordadas, hasta las mas ricas y elegantes, de hilo fino, de todos tamaños: las de 60 rs. á 34; las de 70 rs. á 40; las de 80 rs. á 45; las de 90 rs. á 50, etc., etc. 140 docenas de camisas elegantísimas (de boda) bordadas y con encajes, que se dan casi por la mitad del precio de su valor verdadero. Chambras lisas y bordadas, de última moda: las de 36 rs. á 20; las de 55 rs. á 30; las de 70 rs. á 40; las de 90 rs. á 50; las de 120 rs. á 70, etc., etc. Pantalones lisos y bordados: los de 36 rs. á 20; los de 45 rs. á 25; los de 55 rs. á 32; los de 76 rs. á 40, etc., etc. Enaguas con jaretas, hasta las mas ricas y elegantes: las de 30 rs. á 30; las de 35 rs. á 35; las de 60 rs. á 40; las de 80 rs. á 50; las de 100 rs. á 100, etc. Calzoncillos de hilo fino para caballeros, en todos tamaños: los de 34 rs. á 20; los de 50 rs. á 28, etc., etc. Sábanas de hilo fino sin costura (para camas de catre, camera y matrimonio): las de 30 rs. á 34; las de 54 rs. á 36; las de 70 rs. á 45; las de 75 á 50; las de 80, 90 y 100 rs., á 55, 60 y 70 rs., etc. Una gran cantidad de ropa blanca para niños y niñas de todas edades. Envolturas completas para recién nacidos. 40 equipos ricos y elegantes para novias, juegos de sábanas bordadas con cenefas y

- escudos, hasta las mas ricas y elegantes: se venden con 50 por 100 bajo sus respectivos valores. Capas y faldas para bautizar, de cachemir, bordadas y forradas de seda, en clases muy finas y elegantes; almohadas y almohadones de hilo fino; pañuelos con encajes y bordados; idem cueños y puños; canesús lisos, bordados y de encajes; medias finas inglesas y francesas para señoras, y varios otros artículos, se venden en la misma proporción. Lienzo blanco de hilo redondo, de 8, 10, 12 y 14 rs., ahora á 5, 6, 8 y 10 rs. la vara. Idem en clases superfina, de 15 á 22 rs., ahora de 11 á 13. Idem para sábanas, sin costura, de 2 y 2 1/2 vara de anchos, de 14 á 24 rs., ahora de 10 á 16 reales vara. Idem en clase muy fina y superfina, de 2 1/2 y 3 varas de anchos, de 28 á 50 rs., ahora de 18 á 30 rs. Juegos de mantelerías para 12 cubiertos, se dan ahora á 70 rs. Idem para 6 cubiertos, servilletas por docenas y manteles sueltos, se dan en la misma proporción. Idem adamascadas de clase superfina, para 3 cubiertos, se dan desde 70 rs. Idem para 12, 18 y 24 cubiertos, se dan en proporción. Pañuelos de hilo y de batista fina, pecheras finas hechas á mano, en hilo y batista, en lisas, con pliegues y bordados, se dan en las mismas proporciones. Una gran cantidad de chaquetas y pantalones para invierno, calcetines y medias extranjeras, cortinas y cortinillas de gupures de tul y de muselina bordadas, etc., etc., casi por la mitad de precio de su coste.

DESPACHO, CALLE MAYOR, NUMERO 12, ENTRESUELO

grupo de nuestros bebedores y lanzó á su vez un silbido.

—¡Es él! exclamaron los de la mesa. El recién llegado, satisfecho de que le habían visto y oído, volvió á salir de la taberna y aguardó en la calle.

—¡Es prudente! dijo el primer enmascarado. No quiere que se nos vea á los cuatro juntos, y hace bien. Este, que era el anfitrión de aquel banquete, fué al mostrador, pagó y salió con sus compañeros de la taberna.

Entonces un nuevo cliente que se cruzó con ellos al salir, dijo al tabernero: —¡Qué máscaras tan sucias!

—¡El Carnaval hace salir á todo el mundo de sus casillas! Un muchacho, pilluelo de París, que oyó al paso estas palabras, se hizo una trompeta con sus dos manos y las repitió dirigiéndose á los enmascarados: entonces el que aguardaba en el dintel de la puerta cogió al muchacho por mitad del cuerpo y lo lanzó en medio del arroyo, murmurando: —¡Refréscale, granujal!

Sus compañeros aplaudieron con frenesí; él les hizo seña de que callasen. —¡Este Godard siempre prudente! dijo uno.

—¡A dónde vamos? dijo el que entró en compañía del tartamudo. —Eso no te importa, repuso el pagador; sígueme y lo sabrás.

La hora avanzaba, y los faroles, obligados á tener luz toda la noche y no arreglados para esta exigencia, empezaban á dar mas tufu que resplandor. —¡Era bien difícil reconocer á nadie á tan vaga claridad!

Nuestro cuarteto, caminando en silencio, subió toda la calle, volvió á la izquierda por la de la Victoria, hoy completamente trasformada, y se detuvo ante una puerta pequeña que daba entrada al jardín de una casa cuya fachada principal caía á la calle de Provence.

El guía sacó una llave, y antes de aplicarla á la cerradura lanzó una carcajada de que sus compañeros no se dieron cuenta. La puerta se abrió sin dificultad.

—¡Estás ahí? preguntó antes de entrar. —¡Presentel repuso un nuevo personaje que parecía joven, y estaba disfrazado también con traje más aseado que los otros. —Estamos todos. ¡Adentro! Los cuatro penetraron.

—Tú, ya que esa es tu consigna, guar-

da la puerta; y al primer contratiempo dá la voz de alerta, aunque no creo que nadie nos estorbe.

El jefe pasó con sus tres hombres, y cuando el vigía iba á cerrar la puerta, un nuevo máscara llegó y dijo con aplomo: —Espera. ¿Y yo?

La calle estaba oscura, y el que exigía, más bien que pedía pasar, iba encubierto también. —¿Quién eres tú? repuso el portero sorprendido.

—Nombre de perro! ¿no me conoces ya?

Esta interjección bastó para conocer á Taloché; y como el que guardaba la puerta no era otro que Antonio Champeño, y recordó que en efecto la vispera había servido el chico de intermediario entre él y los bandidos, no dudó que los acompañase.

No había razón ninguna que le aconsejara cerrarle el paso. —¡Escapa, murmuró; alcanza á los otros!

Taloché pasó, pero por el contrario se guardó muy bien de alcanzarlos. No tenemos necesidad de decir cuál era la casa así allanada. El caballero de Martel cumplía su propósito de penetrar en casa de la bailarina por la astucia ó por la fuerza: á este efecto se servía de la llave que en tiempo de su amor le había confiado y de la que nunca se sirvió porque siempre tuvo entrada por la puerta principal.

Gran conocedor del sitio avanzaba con paso seguro. A la estremidad de la calle que recorrian se detuvo: sus compañeros le imitaron, y Taloché se escondió entre el ramaje á diez ó doce pasos de ellos.

—¡Valientes! dijo el guía, convengamos ante todo en los detalles. La operación es fácil y segura, pero ha de ser obrando con energía y sigilo; solo hay en la casa tres personas, porque los criados están todos en el baile; uno de ellos es el portero que de seguro ronca en su portería que está en la otra fachada de la casa; nada tenemos que temer por esa parte: las otras dos son la dueña de la casa á quien supongo en dulce coloquio con un caballero á quien conocéis mucho.

—¡Ra... rayos! ¿está enamorado el doctor? murmuró Passepoil. —¡Oye y calla! exclamó Boca-miel. —¡Callad los dos! repuso el disfrazado caballero; aquí no habeis venido á dis-

cutir sino á obrar. Es preciso caer sobre nuestra gente de improviso; él es hombre de buenos puños, lo que sabes ya por experiencia.

—¡Pardiez, ya lo creol refunfano! Bo-camiel. —¡Va... vamos á embo... vedarle otra vez? repuso con acento de feroz alegría el saltimbanqui.

—Es preciso caer sobre él, cortándole toda la acción. —Yo me encargo de eso, señor, dijo el enmascarado que parecía mas sobrio de palabras.

—Tu solo no podrás; es preciso al mismo tiempo evitar que la mujer grite; sus gritos podrían atraer á la vecindad; en fin, te auxiliaremos según el curso de los acontecimientos. Somos bastantes en número para el caso.

—Yo le moleré á golpes; es lo mas seguro. ¿No traéis un pañuelo para tapar su boca?

—Toma, dijo el caballero entregándole el que llevaba en el bolsillo. —¡De ba... batista!... ¡Sería una lástima!... este es mejor.

Y pasando con disimulo el pañuelo de batista á uno de sus bolsillos, sacó uno de algodón á cuadros, le dobló en forma de corbata, y le pasó á su propio cinturón.

—Una palabra todavía, repuso el director de aquel golpe de mano; ¿estais armados?

Una seña afirmativa respondió á su pregunta, y en la sombra, tres brazos se levantaron, dos armados con puñales, uno con pistola.

—¡Muy bien! guardad por ahora esos juguetes; y tú, dijo al de la pistola, no uses del tuyo sino en el último extremo; precisamente lo que nos conviene evitar es el ruido; ¡ahora en marcha!

Y la izquierda comitiva siguió avanzando por las calles del jardín. Era una noche fria y despejada y la arena húmeda por el rocío y congelada por el hielo rechinaba bajo sus pies.

—¡Atención! y seguidme, dijo el caballero en voz baja. Y dando ejemplo de prudencia, se deslizó de puntillas, siguiendo un muro tapizado de yedra, cuya sombra ofrecía protección y seguridad.

A cuarenta pasos aparecía ya el lindo palacio en miniatura aislado en medio del jardín. A través de las celosías de las ventanas veíase la luz que iluminaba parte del edificio; sin duda las escaleras,

la antesala, el salon y el gabinete de la bailarina.

El caballero, que conocía bien la casa y las costumbres de Florina, con una sola mirada adivinó la situación de la escena, y dijo: —¡Está en su gabinete!

Era lo mejor que podía esperar á causa de no tener aquella habitación mas que una sola ventana al jardín, y tan herméticamente cerrada aquella noche, que era la que aparecía mas oscura en todo el edificio.

La casa estaba precedida por la parte del jardín de un elegante peristilo, que nuestros bandidos salvaron en dos saltos penetrando en la casa.

En su afán de gozar libertad por una noche, los criados se habían olvidado de cerrar aquella puerta con doble llave, y ya dentro los banditos no podían temer ser descubiertos por el ruido de sus pasos, que se cuidaban de apagar las ricas alfombras que cubrían el pavimento.

Siguiendo el axioma de que la luz no sirve mas que á los hombres honrados, el caballero, despues de mostrar á sus compañeros la escalera, apagó la lámpara que la iluminaba.

Al terminarla hizo lo mismo con la que ardía en la antesala que daba paso al salon, lámpara formada por un globo de ópalo sostenido por un génio de bronce.

El caballero entreabría la puerta del salon: un cortinaje de terciopelo cubría además la entrada, y al levantarle dejó ver un magnífico salon de tanto gusto como riqueza, iluminado por las bugias de un candelabro que estaba en el centro de un velador.

Perfumes deliciosos embalsamaban las atmósfera en aquella estancia regia. Al otro extremo del salon veíanse dos puertas cubiertas igualmente con cortinas de terciopelo; la de la derecha era el gabinete; la de la izquierda el tocador que comunicaba con él y con el dormitorio de la niña.

Dentro de dos minutos, dijo el caballero señalando la puerta de la derecha, entrareis por allí; yo me reuniré á vosotros por esta otra puerta.

Atravesó el salon; apagó tambien las bujías y penetró por la puerta de la izquierda, mientras los bandidos se agrupaban á la de la derecha.

Aquella breve pausa que había fijado, tenía por único objeto permitirle á él dar la vuelta por el tocador para pene-